

A mi querido amigo el Sr. D. Carlos
Fernández Shaw,
ya distinguido poeta a la edad de catorce años.

Esta en la edad de bella adolescencia,
el bazo no le asoma todavía;
no le roba a la faz esa inocencia,
esa suave y dulcísima pueria
que va anunciando su gentil presencia.
Rosadas tintas sus mejillas bañan
que al color del carmin ceden su puesto
si a sus nervos aplausos acompañan:
su primera virtud es ser modesto.
Y su imaginación tomando vuelo
se remonta hasta el cielo,
penetra en él su número, se inspira,
y luego pulsa su templada lira
y aranea gritos de entusiasmo al suelo.
Obedece a un impulso irresistible
que le manda escribir; es el vate,
un atleta invencible
dispuesto siempre a entrar en el combate.
Ahí le tenéis; la hermosa primavera
de su vida comienza, tan florida
como en abril y mayo la pradera
que ofrece placentera
torrentes de perfumes y de vida.
Apenas ha nacido que al arrullo
de su madre amorosa se dormía,
y era flor en capullo,
que en el lugar sus hojas entrealza,
ya perfumes espere embriagadores
más que nardo y clavel, y que violeta

y que todas las flores,
porque son sus olores
los eternos aromas del poeta,
los que no morirán aunque se cubra
el polvo barro do se hospeda el alma,
que son incompatibles con la tumba,
con el putrido hedor, con la calma
de la estrecha mansión, donde el gusano
y la polilla ni tienen asiento
y devoraron la mano
que escribió el sobrehumano,
el pasmoso y eterno pensamiento,
el que no muere: de esas flores secas
se guardan las esencias que nos dieron,
y son las bibliotecas
la gloria donde viven los que fueron.

Ahí te levantas; novísima barquilla,
a navegar dispuesta, confiando
en su bien hecha quilla;
cuando dejes la orilla
y proceloso mar navegas surcando,
porque mar es la vida, mar profundo
de hancos y de escollos enriado,
cuando cruces este mundo
la nueva barca con el trapo ^{hacer} tirado,
yo haré votos a Eolo, rey potente
que encadena los vientos en su diestra,
para que pueda hacer la barca frente
a la inmensa evertiente
de negra envidia, que doquier se muestra.
Que el esquife novel surque triunfante,
cuando dejes las plácidas arenas
de la playa en que está, la mar gigante,
y que no le adormezca ni un instante
el canto seductor de las sirenas.

Emprende, niño, emprende tu camino
sin que contradicción te desaliente,
que en el libro feliz de tu destino
escrito está que centra tu frente
simbólico laurel inmarcescible,
corona que muy poetas alcanzaron,
y que no es deletérrable
sino imperecedera y envidiable
más que las que los reyes conquistaron.
¿Importa, acaso, que tan joven sea?
es exclusivo el genio en el anciano?
la concepción sublime de la idea,
lo grande, lo ideal, lo sobrehumano,
la llama que en el cielo centellea,
el ruman que desciende de la altura
separa por ventura
si el cerebro en que posa
es de caduca o juvenil criatura?
¿No veis la mariposa mariposa,
como salta del lirio al roble fuerte,
del electivo a la orgullosa envidia,
y desde el cedro de dudosa muerte
va a necese a un rosal sobre una espina?
Todo es capaz de sostener su peso,
hasta los más suavisimos follajes
que presencian con gusto y embelazo
el condoroso beso
que da la mariposa a los ramajes.
Tal es la inspiración, tal es la idea,
mariposa que vaga y lucea en un punto
en la masa metafísica, aunque sea
dehil, cual lirio que saude el viento.
Ahí se tenéis: tan joven, y a la gloria
dirige ufano su seguro faro,
cual general que marcha a la victoria

seguro que la historia
no ha de acurarse de ningún fracaso,
cual este tiene fe en sus batallones,
y en su arenga guerrera,
y en sus fieros, mortíferos cañones
que espantan por doquiera
el miedo, y el horror, y el desaliento,
y la fuga, y la muerte vergonzosa,
y toma el campamento
donde sucede al pánico el contento
de victoria gloriosa:
así a la cumbre del Parnaso hermoso
esterminó luego, fue en la pelea
gigante poderoso
hematando una harana cíclopea.

¡Ay, si la adulación logra hacer mella
en tu modestia, del talento hermana,
¡ay si te dejas seducir por ella,
y te la fines bella,
sin reparar que más que bella es vana.
Pero no... tu talento tal no fuera
si los escollos estos no salvara
de magistral manera,
y en más limpia esfera
tu vuelo de querub no se admirara.

Luis de Harrojo y Ferrer

Cádiz 1.º de agosto 1880.

A mi querido amigo el Sr. D. Carlos
Fernandez-Shaw
ya distinguido poeta á los catorce años

Está en la edad de bella adolescencia,
el bozo no le aroma todavía;
no le roba á la faz esa inocencia
esa suave y dulcísima poesía
que va anunciando su gentil presencia.
Rosadas tintas sus mejillas banean
que al color del carmin ceden su puesto
si á sus versos aplausos acompañan:
su primera virtud es ser modesto.
Y su imaginacion tomando vuelo
se revuelta hasta el cielo
penetra en el su numer y se inspira,
y luego pulsa su templada lira
y arroja gritos de entusiasmo al suelo.
Obedece á un impulso irresistible
que le manda escribir, ese es el vate
un atleta invencible
dispuesto siempre á entrar en el combate.

Allí le tiene: la hermosa primavera
de su vida comienza Van florida

como en Abril y Mayo la primavera,
que ofrece placenteras
tormentas de perfumes y de vida.
Apenas tiene nada que al arrullo
de su madre amorosa, se dormia,
y esa flor en capullo
que en el hogar sus hojas embriaga
ya perfumes espesa embriagados
mas que nardo y clavel y que violeta
y que todas las flores
porque son sus flores
los eternos aromas del poeta.
Los que no moriran aunque succumba
el pobre barro de se hospeda el alma,
que son incompactibles con la tumba,
con el fetido hogar y con la calina
de la estrecha mansion, donde el gusano
y la polilla vil tienen su asiento
y devoran la mano
que escribio el sobrehumano,
el pavoroso y eterno pensamiento,
el que no muere, de esas flores secas
se guardan las cenizas que nos dieron,
y son las bibliotecas
la gloria donde viven los que fueron

Mi le tenéis, novísima baquilla
á navegar dispuerta confiando
en su bien hecha quilla;
cuando depi la orilla
y proceloso mar vaya suscaudo,
porque mar es la vida, mar profundo
de banos y de exollos erizado,
cuando cruze este mundo
la nueva barca con el trazo hinchado,
yo haré voto á Solo rey potente
que encadena los vientos con su diestra,
para que pueda hacer la barca frente
á la negra corriente
de negra auidia, que doquier se muestra.
Que el esquife novel, surque triunfante
cuando deje las plaecidas arenas
de la playa en que está, la mar gigante
y que no le adormezca ni un instante
el canto seductor de las Sirenas —

Emprende niño, emprende tu camino
sin que contrariedad te desaliente,
que en el libro felij de tu destino
escrito está que ceñirá tu frente
símbólico laurel, miraschitable
corona que muy pocos alcanzaron,

¿ Importa acaso que tu joven sea ?
¿ Es exclusivo el genio del americano ?
¿ La concepción sublime de la idea
lo grande, lo ideal, lo sobrehumano,
la llama que en el cielo centellea,
el número que desciende de la altura
repara por ventura
si el cerebro en que posa
es de caduca o juvenil eriaura ?
¿ No ves la mariposa mansosa
como salta del lino al roble fuerte
del electropo a la orgullosa encina
y desde el cedro de dudosa muerte
va a nacer a un rosul sobre una espina ?
¿ todo es capaz de sostener su peso
hasta los más marismas follajes
que presencian con gusto y embellezo
el caudoroso beso
que da la mariposa a los ramajes.
Tal es la inspiración, tal es la idea,
mariposa que vaga y busca asiento
en la masa encefálica aunque sea
débil cual lino que sacude el viento. -

Alí le tenéis, tan joven y a la gloria
dirige ufano su seguro paso,

cual general que marcha á la victoria
seguro que la historia
no ha de ausarle de ningún fracaso,
cual este tiene fe en sus batallones,
y en su arenga guerrera,
y en sus ferros, mortíferos cañones
que aparecen por do quiera
el miedo y el horror y el desaliento
y la fuga y la muerte vergonzosa,
y toma el campamento
donde rueda al pánicó el contento
de victoria gloriosa:
asi á la cumbre del Parnaso hermoso
este niño llegó, fué en la pelea
Gigante poderoso,
rematando una hazana ciclopea

¡Ay si la adulacion llega á hacer mella
en tu modestia del talento hermana,
¡ay si te dejas seducir por ella,
y te la finjes bello
ni reparas que más que bella es vana.
Pero no..... tu talento tal no fuera
si los escollos estos no salvara,
de magistral manera,

y en más límpida esfera,
tu vuelo de querub no se admirara

Cádiz 1.º Agosto 1880

Luis de Abazuya y Ferrer.
